

El Eco de Cartagena.

XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7105

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 8 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 id. Suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIERCOLES 15 JULIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LAS MOSCAS.

En algunos años á esta parte el doctor B. Grassi viene haciendo numerosas observaciones que le inducen á afirmar resueltamente que las moscas de nuestras moradas son terribles enemigos del hombre y de todos los seres vivientes. A su parecer, las moscas son las propagadoras más activas de las enfermedades infecciosas epidémicas y parasitarias.

Si no esas pretadas fitas de moscas que durante la mitad del año duran en el mundo, en muchos países se arrojan sobre todas las materias susceptibles de transmitir contagio (por ejemplo, las excreciones de los tísicos, las evacuaciones de los tifoides, las larvas de gusanos de seda muertos, la de abejas muertas, una costra de tífico, etc.) Cada mosca se impregna más ó ménos del virus, especialmente las patas, la trompa y las patas del vientre, llenándose el intestino. Después se posa con el mayor cuidado sobre nuestros manjares, donde sirven de alimento y de refugio. De aquí resulta que nosotros tenemos muchas impurezas y que encontramos expuestos á frecuentes enfermedades por pocos gérmenes de infección que haya.

Estos hechos, se presentan todos los días; no solamente es el hombre el que sufre, sino que también lo son los animales y vegetales. A veces la transmisión del mal no se efectúa de una manera tan sencilla, y como puede comprenderse, entonces la infección se realiza indirectamente.

Las moscas, las moscas recogen las materias nocivas y las distribuyen por todas partes; son verdaderos empujadores.

El doctor Grassi reconoce que gran número de infecciones se deben á los microbios, que otras muchas deben tener el mismo origen, aun cuando todavía no se haya demostrado. Por consiguiente, el contagio ha llegado á ser un modo palpable, y por este motivo puede y debe seguirse á la mosca paso á paso en sus peregrinaciones, que hace tan peligrosas para todo el mundo.

Para justificar su declaración de guerra á las moscas, cita el doctor Grassi los experimentos siguientes: En Rovellasca, donde él habita, un patio separa la cocina, situada en el piso bajo, de su laboratorio, instalado en el piso primero: la distancia

entre las dos piezas es de unos diez metros.

Coloqué, dice, sobre la mesa del laboratorio un plato lleno de huevos de un parásito humano, el *tricocefalo*. Algunas horas después encontré sobre hojas de papel blanco que habia dejado en la cocina las pequeñas manchas procedentes de las deyecciones de las moscas; las examiné al microscopio, descubriendo en ellas la presencia de los huevos del *tricocefalo*. Atrapé algunas moscas que volaban por la cocina, y encontré igualmente en sus intestinos los huevos de dicho parásito.

Del mismo modo hubieran podido encontrarse en los alimentos, en cuyo caso toda mi familia y yo nos habiésemos expuesto á enfermarnos si la absorción de los huevos enteros hubiese permitido al *tricocefalo* desarrollarse.

El paciente observador repitió la misma operación con huevos de *tenia solium* (lombriz solitaria), y obtuvo idénticos resultados.

Las moscas transportan igualmente los huevos de los *oxiuros* (pequeñas lombrices blancas).

Humedezcase un poco de polvo de licopodio con agua azucarada; las moscas acudirán, y pocos minutos después podrán encontrarse en sus intestinos partículas de licopodio. Igualmente se percibirán glóbulos sanguíneos si se opera con la sangre de una rana.

Si el aparato bucal de las moscas les permite absorber los glóbulos sanguíneos de la rana ó los gruesos huevos de los heimitos, no hay motivo para considerar imposible la absorción de los corpúsculos reproductores de los hongos y de los eschizomicetos, que son causa frecuente de muchas enfermedades.

Para disipar todas las dudas respecto de este asunto, pueden hacerse los experimentos siguientes: Póngase nata de la leche cortada al alcance de las moscas, y no tardarán en encontrarse en sus deyecciones esporos (corpúsculos reproductores) del *oidium latic*. O bien déjense á las moscas apoderarse del polvo que cubre á los gusanos de seda muertos de previna, y en poco tiempo presentarán las deyecciones los corpúsculos reproductores de la botria causa primera de la pebrina.

Puede repetirse el experimento con bacterias comunes.

La mosca no debería nunca despreciar estos hechos creyendo que los gérmenes parecen en el intestino de la mosca.

La digestión no basta de ordinario para destruir los gérmenes de los hongos y de los eschizomicetos. No puede probarse positivamente respecto de las moscas, á ménos de tropezar con numerosas causas de error; pero el hecho no es ménos cierto para muchos animales, y el doctor Grassi ha intentado algunos experimentos de digestión artificial que, si dan resultados le permitirán demostrar que en las mismas moscas no matan la digestión los gérmenes.

Aun admitiendo que los jugos digestivos destruyesen los gérmenes, el intestino de las moscas no dejaría de ser un vehículo perjudicial, porque las moscas, como todos los animales, absorben más alimento del que necesitan; de suerte que eliminarían numerosos helmitos que no han sufrido la acción de los jugos gástricos y que, por lo tanto, permanecen intactos. Además el aparato bucal y las patas son suficientes propagadores de la infección.

En el estado actual de la ciencia, parece positivo que no pueda explicarse la propagación de muchas enfermedades mediante los vehículos ya conocidos, que son el aire, el agua y el suelo.

Cuando el Tobías de Giusti decía á la mosca: «Señora, el mundo es bastante grande para que los dos podamos vivir en él sin inquietarnos uno á otro,» Tobías se engañaba lastimosamente.

Es preciso pensar en destruir las moscas.

He observado que muchas moscas mueren en el otoño de una enfermedad parasitaria, y partiendo de esta observación se pregunta si, procurando que apareciera esta enfermedad en la primavera, no se llegaría á la destrucción natural de las moscas.

El Dr. Grassi invita á todos los sabios naturalistas á estudiar las enfermedades de las moscas y los *mosquicidas*, y termina felicitándose de haber tenido valor para abordar semejante materia.

Permítansenos dirigirle también las felicitaciones de las numerosas víctimas de la impunidad de las moscas.

Quién no ha experimentado en verano verdaderos accesos de rabia

reconociendo la impotencia de los esfuerzos ridículos hechos contra miserables bestiecillas que nunca lo gran cazarse?

CH. CLIFORT.

SOBRE LA INOCULACION FERRAN.

El «Mercantil Valenciano» publica una carta que de Puig le remite su corresponsal, de cuya carta tomamos los siguientes elocuentes párrafos.

«Entre este pueblo y Rafelbuñol, existen unos 120 inoculados por el sistema profiláctico del doctor Ferrán y entre todos ellos no ha habido más que una invasión seguida de defunción en una mujer de 50 años, vecina del Puig; según se dice, al practicar la inoculación ya tenía la diarrea premonitória. Para que se vea la importancia de estos datos, en dichas poblaciones solo existen unos 800 vecinos, y la enfermedad reinante, en unos 40 días que lleva de existencia en los mismos, ha arrastrado al sepulcro cerca de 160 cadáveres.

Tanto en el Puig como en Rafelbuñol han visto también con indignación y sentimiento de la manera con que trata el gobierno al célebre doctor tortosino.»

CHINA Y JAPON CONTRA RUSIA.

Telegrafian al «Standard» que la acción de Rusia en Corea, proclamando su protectorado sobre aquel país, y enviando un ejército á su frontera y una escuadra á sus costas, ha producido un efecto curioso en el extremo Oriente.

China y el Japón, que se disputaban la supremacía sobre Corea, han depuesto sus antiguos odios de raza y derividad.

Entre los gobiernos de Tokio y de Pekín se han llevado á cabo estos días activas negociaciones para una alianza.

Como resultado de ellas, ambos países están preparando una acción común para frustrar en Corea la acción de Rusia y anunciase que los rusos encontrarán en su nueva conquista tantas dificultades como las que Francia halló en el Tonquin.

En los círculos ingleses estas noticias producen viva satisfacción.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

Alicante: capital, nada; en los pue-